

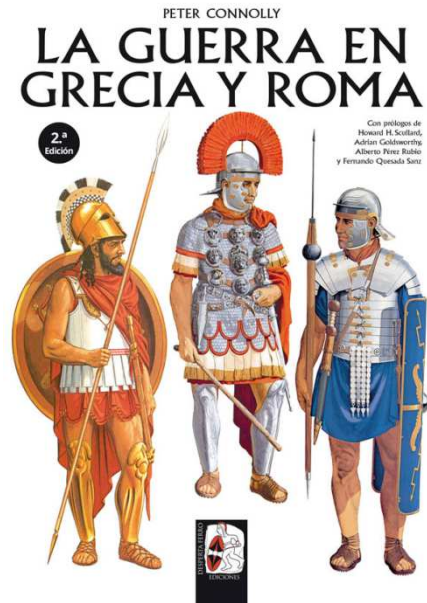
**Peter CONNOLLY: *La guerra en Grecia y Roma* (Trad. J. García Cardiel y D. Serrano Lozano), Salamanca, Desperta Ferro Ediciones, 2016, 335 pp., ISBN: 978-84-943922-4-5**

**Pedro Pérez Frutos**

### Un clásico historiográfico de la Antigüedad

Podrá dudarse acerca de si la guerra ha sido o no un factor necesario en la evolución de la humanidad, pero hay un hecho irrefutable: la práctica de la misma ha ocupado buena parte de su tiempo y sus energías, y su importancia para las sociedades antiguas está tan sobradamente contrastada que no merece la pena insistir. Este, precisamente, es el tema principal de libro que reseñamos, consagrado, con toda justicia, como uno de los clásicos de la historiografía militar de la Antigüedad. Y lo es, entre otros logros, por conseguir unir la sabiduría académica con el entretenimiento de manera ejemplar. Un volumen de alta divulgación de los que (¡ya era hora!), han empezado a editarse y traducirse en España. Su autor, Peter Connolly, fue investigador honorario del Instituto Arqueológico en el University College de Londres, y miembro de la Society of Antiquaries, además de autor de múltiples trabajos relacionados con la materia.<sup>1</sup> En definitiva, un reconocidísimo investigador y toda una autoridad en el mundo académico relacionado con la historia y la arqueología militar que también destacó por su faceta de gran ilustrador.

Con estilo preciso y claro, este libro proporciona al lector una visión general sobre los saberes relativos a la estructura y composición de los ejércitos de la antigüedad grecorromana, sobre las técnicas de combate y sobre su armamento. El trabajo se presenta, además, estructurado en dos partes bien diferenciadas, Grecia y Macedonia de un lado (pp. 16-92), e Italia y Roma de otro (pp. 92-267). Estas, a su vez, se dividen en diversos epígrafes en donde se analizan numerosos temas, desde aquellos más generales a otros más exclusivos. Ahora bien, tanto unos como otros se revelan concernientes al objeto de estudio, pues los primeros ofrecen la contextualización del texto, y los segundos se detienen convenientemente en el análisis de cuestiones más específicas. Además, al ir distribuidos cronológicamente permiten que el lector vaya atisbando las diferentes transformaciones sufridas por las sociedades griega y romana en materia de táctica militar o armamento, y todo ello apoyado en un batería de ilustraciones simple y llanamente magistral: mapas, esquemas de batallas, perfiles de armas, etc., conforman un repertorio ilustrativo de gran calidad gráfica que apoya y complementa, como decimos, la explicación narrativa, potenciando la labor didáctica de la obra.



<sup>1</sup> Entre otros Peter CONNOLLY: *Las legiones romanas*, Madrid, Espasa Calpe, 1981; *Los ejércitos griegos*, Madrid, Espasa Libros, 1986.

Por otra parte, el aparato de citas ha sido integrado al final del libro, lo que hace un poco incomoda su consulta pero, al mismo tiempo, permite una lectura más ágil, fundamentalmente para el público menos especializado. El tono académico de esta edición se resuelve mediante un apéndice en el que se desarrolla toda una actualización y revisión de muchas de las hipótesis y teorías que se van configurando a lo largo del libro, además de una bibliografía que contiene, si no abundantes títulos, sí un repertorio de trabajos selectos que asistirán a los leyentes más curiosos. Recursos metodológicos que demuestran la encomiable labor llevada a cabo por los editores.

Lo primero que encontramos es una breve introducción en donde Connolly plantea el marco cronológico y define los objetivos que pretende lograr con la monografía. Asimismo, señala algunas de las fuentes sobre las que ha vertebrado su discurso analítico (p. 17). Acto seguido elabora una recapitulación de la historia bélica y política de Grecia durante los siglos VIII y V a.C., poniendo especial énfasis en las II Guerra Médica (pp. 23-42). Sumario que sirve para situar al lector y contextualizar su posterior disertación sobre las tácticas y el armamento empleados por los ejércitos griegos de la época. Después, se pasa revista a la organización táctica: la falange. Y se atiende a diversos aspectos relacionados con la misma, como su origen y composición, o algunas fuentes que permiten su estudio (pp. 43-44). En este punto el historiador británico se detiene de manera especial en Esparta, estudiando la cuestión de la *paideia* y el ejército lacedemonio en distintas fases (pp. 44-49). También examina la preparación de la campaña, es decir, quién regulaba la leva, el número de soldados, las edades de reclutamiento, el tipo de alimentación, etc., así como otras cuestiones de logística, por ejemplo, los modos de marcha o los sistemas de castrametación. Una vez expuesta la técnica de combate, y a modo de colofón, el historiador acomete la revisión de las distintas piezas que componían la panoplia del hoplita, comenzando por un análisis tipológico de los escudos y seguido por la evolución y genealogía de las armaduras corporales, las grebas, los cascos, las espadas, las lanzas, etc.

Toda esta descripción resulta una narración muy simplificada y modélica, ya que, como bien señala nuestro autor «está tomada de diversos relatos de batallas, algunos reales y otros imaginarios» (p. 54). Además, se interpreta a través del funcionamiento de la falange espartana, patrón que se utiliza para dilucidar cómo pudieron ser los demás ejércitos griegos. Recurso que, en cierto modo, no deja de ser arriesgado, ya que, como el propio Connolly indica, Esparta «es un estado que debe ser tratado aparte» (p. 44). No obstante, es un procedimiento al que se ve obligado a recurrir, pues la gran mayoría de fuentes con las que contamos para intentar reconstruir el modo de combate griego solo mencionan el tipo lacedemonio. Con todo, un capítulo excelente que aporta una visión muy clara sobre los ejércitos de la Grecia Clásica y reforzada, además, por la bibliografía mencionada al final, que puede servir para que aquellos interesados en profundizar en cualquiera de los temas mencionados discurra por las lecturas adecuadas.

Con el siguiente capítulo entramos en un nuevo episodio de la historia helena que tendrá a Macedonia como protagonista. Connolly continúa utilizando el mismo esquema de trabajo que en el apartado anterior, por tanto, comienza explicando los acontecimientos históricos más relevantes del periodo en lo que a materia militar se refiere, así como las causas más importantes que llevaron a Macedonia a ejercer el protagonismo político de la época. Siguiendo esta pauta, se ofrece una breve introducción en donde se recogen las principa-

les fuentes literarias de la etapa (p. 70). Más adelante se detendrá en algunos interrogantes que plantean dichas fuentes y que son objeto de debate, como sucede con el caso de los Argráspidas mencionados por Arriano (pp. 76-77). También se examina la composición del ejército macedonio, así como la evolución de las reformas introducidas en él entre la época de Filippo II y Alejandro Magno. Expuesto esto, se explora la disposición táctica de la nueva falange: número de soldados por unidad, rangos y equipo (pp. 74-76). Después analiza otros sujetos que complementan al ejército macedonio, como las unidades de caballería (pp. 77-79). Este primer apartado concluye con unas notas referentes al ejército macedonio tardío (pp.81-89) en donde se realiza un recorrido sobre las características de la guerra helenística. En síntesis, esta primera parte nos acerca a muchos aspectos y problemas de la historia militar de Grecia en épocas clásica y helenística, desarrollando una clara aproximación al estado de la cuestión del tema.

La segunda parte de la monografía comienza con una descripción detallada de los orígenes del ejército romano, desde la época de Rómulo (pp. 97-100) hasta el ejército romano-latino del siglo IV a.C. (pp. 132-134). Se exponen aquí las distintas piezas del armamento en época arcaica (pp. 102-105), dejando constancia de su evolución, adaptaciones e influencias ejercidas por otros pueblos (pp. 105-111), al tiempo que se aborda la cuestión del combate hoplita en Roma (pp. 97-100) y las consecuencias de las reformas de Servio Tulio (pp. 101-102). El historiador parece asumir aquí los postulados tradicionales sobre estas tesis. Sin embargo, cabe matizar que los especialistas modernos cuestionan cada vez más este esquema, particularmente los cambios tan radicales de la “reforma serviana” y, por añadidura, la utilización de la falange hoplita en Roma;<sup>2</sup> problemas convenientemente matizados por los editores. También destacan en este fragmento los puntos dedicados al armamento y modos de combate samnita (pp. 111-118) y celta (pp. 118-132).

Una de las partes más meritorias del libro, bajo mi punto de vista, es el análisis que Connolly hace del sistema polibiano. En este sentido, se exploran: el sistema de reclutamiento y organización (pp. 135-136), las armas y armaduras (pp. 136-139), la caballería y los aliados (pp. 139-140), el adiestramiento (p. 140), los modos de marcha (p. 140), el campamento (pp. 141-146) y la legión en batalla (pp. 146-148). De entre todas las cuestiones analizadas en este punto, me han resultado particularmente interesantes los espacios dedicados al sistema de castrametación y, de manera especial, las tareas de cuartel. Al margen de estos, también me han parecido loables los resúmenes que aporta sobre el armamento legionario y las maniobras de los manípulos en combate (pp. 146-148), eficazmente puntualizado por los editores.

Otro aspecto que me ha llamado la atención es el espacio dedicado a las Guerras Púnicas (pp. 149-213). Tema que, en mi opinión, queda un tanto excesivo en relación a otros compromisos militares descritos en el trabajo. El largo desarrollo expositivo del tema encuentra su justificación, según nuestro autor, en que las guerras contra Cartago suponen una experiencia trascendental para el devenir histórico de la *Urbs*, cambios que, cabe reseñar, no se limitaron al mundo militar, sino que incidieron en otros órdenes, como el político<sup>3</sup>

<sup>2</sup>John RICH: “Warfare and the army in Early Rome”, en Paul ERDKAMP (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Oxford, Garsington Road, 2011, pp. 7-23.

<sup>3</sup>José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *El ejército de la República romana*, Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 25-26.

o el religioso.<sup>4</sup> Por otro lado, el capítulo aporta un material valiosísimo, pues Connolly, fruto de su propia experiencia, entra al detalle en muchas facetas de la guerra contra Aníbal. Tal y como él mismo indica, recorrió a pie las rutas de los Alpes; ejercicio que le aporta una gran legitimidad a la hora de escrutar la veracidad de las fuentes clásicas.

El siguiente capítulo, “El Imperio Romano” (pp. 216-267), está dedicado a los ejércitos que conquistaron el Mediterráneo y defendieron todo el *limes* hasta el declive de Roma. De este modo, comienza, como en los títulos precedentes, ofreciendo una relación de las fuentes del periodo, si bien, y a diferencias de los capítulos anteriores, Connolly las hace extensivas a la documentación papirológica y epigráfica. Un ejemplo de lo apuntado más arriba, en relación a lo excesivo que me ha resultado el espacio dedicado a la Segunda Guerra Púnica, es lo que Connolly menciona acerca del periodo que algunos historiadores denominan de “imperialismo”, o con la etapa del Alto Imperio (pp. 217-218), que contrasta, en mi opinión, con la profundidad con la que se examina toda la época arcaica. También resulta llamativo el detenimiento con el que se inspecciona el ejército manipular, respecto a la rapidez con la que se pasa revista a las innovaciones militares implementadas por Cayo Mario (pp. 219-221). En este sentido, hay que decir que en la monografía apenas se reflexiona nada sobre algunos de los principales problemas que plantea la susodicha reforma, ya que, por ejemplo, algunos historiadores sostienen que el cambio no fue tan súbito como a menudo se suele considerar. Tampoco se sondea con detenimiento el funcionamiento de la nueva unidad táctica, la cohorte, sobre la que sigue habiendo grandes lagunas tocantes, entre otras, a las razones de su aparición y adopción, a su cronología o a los modos de articulación.<sup>5</sup> Con todo, se perfilan de manera general las principales mutaciones sufridas por el ejército a lo largo de los últimos siglos de la República (pp. 216-221). De manera que cuando nuestro historiador emprende el análisis de las legiones del principado, el lector, puede hacerse una composición de lugar muy aproximada acerca de cómo estaría modulada la legión en el ocaso de la República.

Con el advenimiento del Imperio asistimos a la introducción de unas renovadas fuerzas armadas, no tan orientadas a la expansión territorial como a la consolidación y defensa de fronteras, y a un nuevo tipo de soldado, ya enteramente profesional. El análisis de las transformaciones que hacen distinguible tanto al soldado como al ejército del Imperio en proporción al de la República, ocupa una buena parte de este bloque (pp. 222-254), diseccionado por la pluma del Dr. Brian Dobson. En este sentido, se mencionan cuestiones relativas a la carrera del legionario, desde el reclutamiento hasta el licenciamiento, pasando por las condiciones de vida o algunos aspectos de orden litúrgico (pp. 223-224). Seguidamente se atiende a la cuestión de la oficialidad (pp. 226-229); en este punto, me gustaría destacar lo concerniente a la figura del centurión. También se analizan diferentes unidades que completaban la dotación humana del ejército romano: auxiliares (pp. 229-230), cohortes pretorianas (pp. 230-233), *vigiles* (pp. 233-234) y cohortes urbanas (p. 233). Además, se evalúa la cuestión del armamento, y tomando como base principal los hallazgos arqueológicos y las

<sup>4</sup> John SCHEID: *La religión en Roma*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 109-118; Santiago MONTERO HERRERO: *La religión romana antigua*, Madrid, Akal, 1992, pp. 27-33.

<sup>5</sup> Para una aproximación al tema ver Plinio FRACCARO: “L’ordinamento a coorti”, *Opuscula*, IV, Pavie (1956), pp. 137-169; M.J.V. BELL: “Tactical in the Roman Republic Army”, *Historia*, 14 (1965), pp. 404-422; François CADIOU: “Les guerres en Hispania et l’émergence de la cohorte légionnaire dans l’armée romaine sous la République: une révision critique”, *Gladius*, 21 (2001), pp. 167-182.

evidencias iconográficas, se intenta arrojar algo de luz en torno a la fabricación, la decoración o el proceso productivo y distributivo (pp. 235-240). Para finalizar el escrutinio del ejército alto imperial, Dobson razona acerca de los modos de marcha (pp. 245-246), la faceta constructora del ejército (pp. 245-248), los campamentos (pp. 248-249), o la ceremonia triunfal (p. 254). Una singladura, en definitiva, que traduce muy elocuentemente el periodo que es considerado como el del apogeo de la organización militar romana. De todo ello nos da buena cuenta este autor que, ciertamente, pone ante los ojos del lector ese logro formidable que significó el establecimiento de un ejército de soldados de profesión, que contaban con una sofisticada cultura de entrenamiento para tiempos de paz, y que desarrolló un *ethos* de servicio, una lealtad a las formaciones militares permanentes y unos sistemas de comunicación y logística nunca antes vistos.

El Imperio tardío es abordado en el último apartado del libro (pp. 255-267), y su exegesis corre a cargo del Dr. Roger Tolmin. Aquí se describe, en paralelo a los sucesos históricos más notorios del periodo, el cambio experimentado por las fuerzas armadas del Imperio a partir del gobierno de Septimio Severo, señalándose las distintas fases de dicha transformación, principalmente las llevadas a cabo en épocas de Diocleciano y Constantino. Un nuevo enfoque que intentó responder a las necesidades de un Estado que se fue pergeñando de una manera radicalmente diferente. Pero no solo cambia la manera de orientar la defensa del Imperio y, por añadidura, la disposición táctica de los cuerpos militares, sino que, además, atisbamos una profunda transformación en su estructura y organigrama internos, que afecta tanto a la cadena de mando como a los soldados (pp. 261) y a su armamento (pp. 265-267). Será también durante esta etapa cuando la Guardia Pretoriana sufrirá su definitivo desmantelamiento, en época de Constantino (pp. 255-258), o cuando se empiecen a reclutar contingentes bárbaros al mando de sus propios jefes (*fedarati*) (pp. 260-261). Aunque elaborado desde una óptica más general, las páginas escritas por Tolmin muestran de manera muy adecuada el semblante que presentaban las fuerzas romanas durante el Bajo Imperio, de suerte que, al concluir el capítulo, percibimos un buen estado de la cuestión sobre dicho tema.

A modo de colofón, la monografía integra varios apéndices interesantes: “La guerra en el mar” (pp. 268-279), “Fortificaciones y guerra de asedio” (pp. 280-309), “El uniforme militar romano” (pp. 310-319) y un último suplemento en donde se recogen las actualizaciones realizadas por los editores (pp. 320-327). Sobre el primero de los apéndices me gustaría añadir una observación: me sorprende que entre los puertos militares de la antigüedad (pp. 275-277) no se haya hecho mención alguna a las estaciones navales de las flotas romanas de Miseno y Ravena, para las que existe una amplia bibliografía.<sup>6</sup>

En conclusión, un libro excelente del que partir para obtener una visión general de la guerra en la Antigüedad Clásica, orientada al gran público pero, al mismo tiempo, útil para el especialista, que supera con mucho otros trabajos que plantean el estudio de dicha materia desde un enfoque similar. Aunque hay que señalar que no se analizan muchos problemas relacionados con el ámbito bélico como, por ejemplo, cuestiones religiosas, legislativas, políticas, económicas, sociales o culturales. Por lo que la monografía, más centrada en asuntos tácticos y técnicos, deja algunos huecos, que, por otra parte, resultan prácticamente

<sup>6</sup> Un ejemplo: Michel REDDÉ: *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire Romain*, Roma, École Française de Rome, 1986, pp. 145-322.

inabarcables en un solo volumen. En este sentido me gustaría destacar algunas obras que pueden ser complemento perfecto de este trabajo, como las escritas por Harris,<sup>7</sup> Quedada Sanz,<sup>8</sup> Garland,<sup>9</sup> Lendon,<sup>10</sup>, Starr,<sup>11</sup> Brizzi<sup>12</sup> o Harmand.<sup>13</sup> Estos títulos, escogidos a modo de ejemplo, ofrecen una idea sobre los muchos enfoques y cuestiones objeto de análisis que permite este tema. Dicho esto, el libro de Connolly sigue constituyendo uno de los mejores trabajos que existen para introducirse en la problemática de la guerra en Grecia y Roma. En definitiva, un título excelente que bien merece una reiterada felicitación para su autor y para equipo editorial responsable de su difusión en castellano.

---

<sup>7</sup> William HARRIS: *Guerra e Imperialismo en la Roma republicana 327-70 a.C.*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

<sup>8</sup> Fernando QUESADA SANZ: *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la Antigüedad Clásica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008.

<sup>9</sup> Ybon GARLAN: *La guerra en la Antigüedad*, Madrid, Alderabán, 2003.

<sup>10</sup> John LENDON: *Soldados y Fantasmas. Mito y tradición en la Antigüedad Clásica*, Barcelona, Ariel, 2011.

<sup>11</sup> Chester STARR: *The Influence of Sea Power on Ancient History*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1989.

<sup>12</sup> Giovanni BRIZZI: *Il guerriero, l'oplita, il legionario. Gli eserciti nel mondo classico*, Bolonia, il Mulino, 2008.

<sup>13</sup> Jaques HARMAND: *La guerra antigua. De Sumer a Roma*, Madrid, EDAF, 1976.